

Mis Memorias



Lucía Zerbato
1911 - 2001

Mis Memorias

A Norberto y Negrá con un gran cariño
y un recuerdo hermoso de años vividos
Lucía

Lucía Zerbato

1911 - 2001

“La vida de uno no es
lo que sucedió
sino lo que uno recuerda
y como lo recuerda.”

Gabriel García Márquez

MIS 90 AÑOS

Nací el 16 de marzo de 1911 en un lugar identificado como Km. 140 del Departamento San Justo, ni nombre tenía. Fui el 4° hijo de mis padres. Cuando mis hermanos salían a jugar desaparecían diciendo: — ¡Corramos que viene la gorda! —

Me pusieron Lucía porque así se llamaba mi abuela materna a quien no conocí, como tampoco a mi abuelo Bautista.

A mis abuelos paternos los gocé...sobre todo al abuelo Angel, era hermoso y muy cariñoso. No así la abuela Rosa, apática y callada.

Todos eran de la Alta Italia, de Vicenza. Mis padres tenían 5 y 7 años cuando llegaron juntos, por eso le asignaron tierras en Escalada y Ramayón del Departamento San Justo.

Me cuentan que mamá hasta los dos años y que había una sillita de paja, que la arrastraba hasta encontrar a mi madre y le decía: — mamá, aquí está la silla —, por mucho tiempo se conservó en mi casa aquella sillita.

Todo esto pasó en Escalada, en la estancia del Sr. Gervasoni, un farmacéutico de San Justo. Ya había nacido Arminda, la 5° hija, llamada así en honor a la Sra. Gervasoni que fue su madrina. A esta hermana la perdimos con mucho dolor cuando solo contaba con 20 años, fue en 1934.

Dejamos Escalada y llegamos a Arroyo Aguiar, por esas épocas ya tenía 4 años. Aún hoy recuerdo el viaje a pie desde la estación de ferrocarril hasta la estancia “La Reforma” de Lupotti y Franchino.

A los 6 años empecé la escuela, tenía mucho respeto por mis maestras. Al cursar el 2° grado, la señorita vaticinó: — “Esta va a ser maestra”. Sería, seguramente, que ya se notaba mi vocación.

En ese interin nació la 5° hija mujer, ¡éramos un batallón!! Angel, Angela, Ema, yo, Arminda y Divina. Aumentábamos el número de jóvenes con la incorporación de una prima, María, huérfana de madre y que mamá la crió junto a nosotros desde los 8 años. Para todos fue nuestra hermana mayor.

La vida en aquella estancia fue muy buena, gozábamos hasta de electricidad gracias a un equipo generador; y de agua corriente, producida por un molino y un enorme tanque, que fluía por muchas canillas distribuidas en el casco de la misma. La estancia era casi autosuficiente, teníamos frutas, verduras, pollos, pan casero, leche, manteca, quesos.,etc.

También contábamos con vehículos, el sulki, la volanta, papá era propietario de su auto y todas en él aprendimos a manejar pero también sabíamos montar a caballo. Nuestra vida era normal y placentera, no pasábamos ninguna clase de necesidades.

El 7 de noviembre de 2000, al ver por Crónica TV el IV Festival Internacional de Bandas, vino a mi memoria la banda de nuestro ejército comandado por el mayor Giménez Melo.

Desde Santa Fe llegaban todos los años a Campo Andino a realizar los ejercicios de práctica, iban a pie, pero... claro está, solo los soldados; los superiores montaban a caballo. Hacían un descanso en los campos de la estancia. El Mayor esa noche comía en nuestra mesa. A la mañana siguiente, antes de continuar su camino, hacía formar los soldados y la banda tocaba para nosotros varias piezas que escuchábamos con los ojos humedecidos de emoción.

Cursé tres veces 3° grado porque no había otro curso superior, nunca llegué a cursar 4° y para poder entrar en 5° en la Escuela Normal “ General José de San Martín” de Santa Fe me apoyó una maestra. Luego hice 6° y así inicié 1° del secundario. En estos años estuve de pensión en casa de tres familias; primero las Sritas. Arias, tías abuelas del Dr. Beguelín; segundo con la familia Baldani y tercero, en lo de Roveda.

Luego mi madre dispuso que ingrese como pensionista en el colegio del Huerto. Corría el año 1928, fue en ese momento y lugar que conocí a mi gran amiga Palmira. Me recibió como dueña de casa indicándome inmediatamente cual sería mi cama, mi ropero... siempre con lágrimas en los ojos. Lo cierto es que yo llegué sonriente, pero al llegar la hora de la oración, la iglesia me pareció hermosísima, iluminada solo por 1 o 2 lamparillas y muchas velas... fue allí donde también lloré.

En 1930 yo era pensionista y Chicha, o sea Divina, estaba como pupila cursando el 5° grado, creo que solo nos veíamos una o dos veces por semana con autorización. Eso fue muy duro para las dos ya que estando en el mismo edificio no podíamos hablarnos (Ella me espiaba por la hendidura de la puerta en los recreos).

Terminé mi carrera de maestra. Considero que tuve mucha suerte ya que me recibí en 1930 y en el 31 ya trabajé unos meses en el Huerto pero... nos pagaban tan poco que no me alcanzaba para vestirme, solo podía disponer para los viajes.

Ese mismo año me nombraron en la Escuela N° 48 por aquel entonces ubicada sobre el camino Nogueras hoy llamado Peñalosa. Allí experimenté una verdadera prueba de fuego, debí atender simultáneamente 2°, 3° y 4° grado. Gracias a la Directora, Sra. Palmira Delgado de Díaz y sus sabias orientaciones, y a la excelencia

te conducta de los niños todo salió maravillosamente bien. Por esas épocas pasé a alojarme en la casa de la Familia Traverso que habíamos conocido gracias a que uno de sus integrantes, Alfredo, estaba de novio con mi hermana Ema.

Con ellos me sentí y fui una hermana más de tal manera que hoy todavía hijos y nietos me conocen y me llaman "tía Lucía".

Volví, ya trasladada a mi querido Arroyo Aguiar y tuve el enorme gusto de ser maestra de los hijos de mis compañeros de primaria.

Fue allí también donde sufrí un gran dolor como educadora. Dos compañeros de aula, ex alumnos míos, años más tarde se enfrentaron violentamente en un campo de la zona. Uno con una cuchilla, otro con escopeta. Nunca supe las causas, el del cuchillo murió y el de la escopeta fue preso, no sé hasta el día de hoy por cual de los dos sufrí más.

Como maestra de pueblo y de aquellos años, hacía de todo: enseñábamos, participábamos activamente en la cooperadora, realizábamos festivales y hasta hacíamos teatro.

Fueron pasando así 11 años.

Mis padres, al cumplir 25 años de administrar la estancia cambiaron de domicilio comprándole un terreno a Ema que ya casada vivía en Barrio las Flores, construyendo su casa en Blas Parera al 7900. A mí me trasladaron a la Escuela N° 17 de Recreo. María contrajo matrimonio y se quedó en la estancia, tuvo cuatro hijos que se criaron con nosotros y son hasta hoy muy queridos por mí. Casados también Angela, Angel y Divina, me quedé sola con mis padres y tuve la suerte de ser atendida y mimada al extremo.

En Recreo di clases dos años y medio. Los alumnos eran muy respetuosos y querían a sus maestros tal como se lo enseñaban sus padres. De mi paso por allí recogí como amiga a una regia persona, Blanca de Fanelli. Y así llegó el año 1944, y nuevamente me trasladaron. Ahora era la Escuela Raimundo Peña N° 821. Por ese tiempo empezaron los gobiernos del General Domingo Perón.

Habían dejado cesantes 21 maestras que según el gobierno eran comunistas pero en realidad actuaban en la Casa del Maestro. Allí llegamos los trasladados y a decir verdad fueron años difíciles y nos costó mucho decidimos a aceptar.

Fui a atender un 6° grado. Por suerte las maestras cesanteadas volvieron al año entrante a sus puestos y querían sus mismos alumnos. Laura, la docente reincorporada, le pidió al Director "sus alumnos" y este respondió – no son suyos y menos aún cuando la Señora está atendiendo 1° grado – De esta conversación me enteré mucho tiempo después. Fue en la Raimundo Peña donde muchas compañeras terminaron siendo mis mejores amigas; como olvidarme de Rosita, Amalia, Aurelia, América. Tan pobres eran los chicos que nosotros los ayudábamos en todo lo que podíamos. Por suerte, después, instalaron el comedor escolar.

Es en esos momentos difíciles para muchos niños es donde uno se siente maestra de verdad y no escatima trabajar de más para ayudarlos en sus necesidades impostergables.

De aquellos años pasados hace tanto tiempo tengo todavía una alumna que me visita los 11 de setiembre. Para su auto en el frente de mi hogar, me lleva a pasear, tomamos un té en alguna confitería y terminamos de vuelta en casa con una copita de licor. Gloria Inés hoy es, a pesar de la diferencia de edad, una amiga muy querida y tiene la felicidad de tener ya como 15 nietos.

No creo haber terminado nunca mi carrera docente y lo digo con orgullo aún cuando algunos papeles dicen " maestra jubilada como directora de 3^o".

Trabajando en la Raimundo Peña me casé con el hombre que supo emocionarme. Fuimos a vivir a un departamento en San Lorenzo entre Corrientes y Juan de Garay cuyos propietarios eran Blanca Costa y Manuel Garibay, cerca del negocio de mi esposo. Los dueños de la casa se hallaron tanto conmigo que me llamaban hija. Cuando mis padres me pidieron que volviera con ellos, Blanca me ayudaba a embalar las cosas y decía : " ellos tienen más derecho". Al tiempo llegaron los hijos; Elsa y Domingo Felipe. No tuve inconvenientes en atender mis tareas escolares mientras mis padres brindaban todo su amor a los chicos. Vale la pena aclarar que los dos fueron prematuros, Elsa de 8 y Domingo Felipe de 7 meses, y su crianza fue más complicada. Pero hasta tuve la suerte y no acabo de agradecerlo que Ema y Alfredo los tomaron como suyos.

La vida tiene también momentos inevitables y dolorosos, primero fue la muerte de Papá. Construimos, al lado de la paterna, nuestra propia casa y a los 8 años nos dejó mamá, un año después se fue Domingo.

Volvieron tiempos difíciles, como jubilada (1959) tenía pocos ingresos así que me dediqué a preparar alumnos y a ver cómo me arreglaba para sacar el futuro de los chicos adelante. Recién a los 5 años y medio de haber fallecido se incorporó a las finanzas de la casa la pensión de Domingo.

Entre las dificultades mis hijos hicieron la secundaria. Elsita, en la Universidad se recibió de Docente Guía estudiantil – título que le sirvió para ocupar el puesto de Directora de Curso en la Escuela Alte. Brown. Domingo Felipe, finalizado sus estudios en la

Escuela de Comercio ingresó al hoy desaparecido Banco Provincia y anduvo por varias sucursales. Fue allí donde las cosas empezaron a tomar otro color.

Voy a confesar que cuando se casó Elsa pedí y luego devolví 20 \$, que significaba mucha plata, para terminar de vestirla. Con sacrificio y utilizando espacios ya construidos y reformados se hizo en los fondos de casa, un pequeño departamento donde fueron a vivir los recién casados. Allí encargaron a Mercedes, mi primera nieta que se llevó todos los cariños luego nacieron Camila y Julia en la que hoy es su casa gracias al aporte de Juana y Matías, los padres de Telm. Para mí son todas hermosas y cariñosas con su abuela.

¡¡¡Ohhh, qué olvido!!! Perdón...no hablé todavía del esposo de Elsa. Debo decir que siempre lo quise, aún antes de que fuera su novio y con seguridad no habrá suegra que quiera más a su yerno.

Con el tiempo se casó Dominguito y vino también a vivir al pequeño departamento. Y con él mi querida nuera María Stella siempre muy buena y respetuosa conmigo. A los 2 años se fueron a vivir a su propia casa. Al tiempo me dieron dos hermosos nietos: Mariela y Bruno.

Debo aclarar que actualmente y por esas buenas cosas del destino tengo además de los míos dos hijos más, mi nuera y mi yerno.

Y un nieto en el cariño, Juan Emilio, hijo de una sobrina a quien quiero mucho.

Me atrevo a decir que fruto de un esfuerzo, por muchas razones ejemplar, pronto espero ver otro sueño hecho realidad y es que mi hijo llegue al fin de sus estudios terciarios.

Desde entonces vivo sola. Aunque, después de que Alfredo nos

dejó Ema se sentaba en casa a charlar, a ver televisión, a tejer y a comer juntas, pero cada una dormía en su propio hogar. Luego estuvo un tiempo en casa producto de una caída y se recuperó pero se volvió a fisurar y a los 88 años, un 26 de enero falleció.

Al quedar aún más sola y tan lejos mis hijos me convencieron que venga a vivir más cerca de ellos y fue así que vendí mi casa y me trasladé a otra más pequeña y céntrica.

No extrañé y me adapté sin ningún problema, pero si extrañé y mucho a mis antiguos vecinos. De a poco fui conociendo y haciéndome de buenos amigos en el nuevo barrio.

Debo también mencionar que he actuado y mucho en la Sociedad Amigos del Ciego de la cual soy socia fundadora. Ahora la sede me queda más cerca pero se me fue la edad de ser útil, aunque me tienen en cuenta para que esté presente en los acontecimientos importantes. También colaboro con ALPI ya que en su momento, cuando los necesitamos estuvieron junto a mi familia.

A esta altura de mi vida, a los 90 años, recibo muchas satisfacciones por el cariño de amigos, sobrinos, de mi hermana Chicha, de mis hijos y de mis preciosos nietos. También mis ex alumnos me demuestran alegría al verme y eso me hace muy feliz.

Puedo decir con toda sinceridad:

¡Vida, no me debes nada!

SUS 90 AÑOS

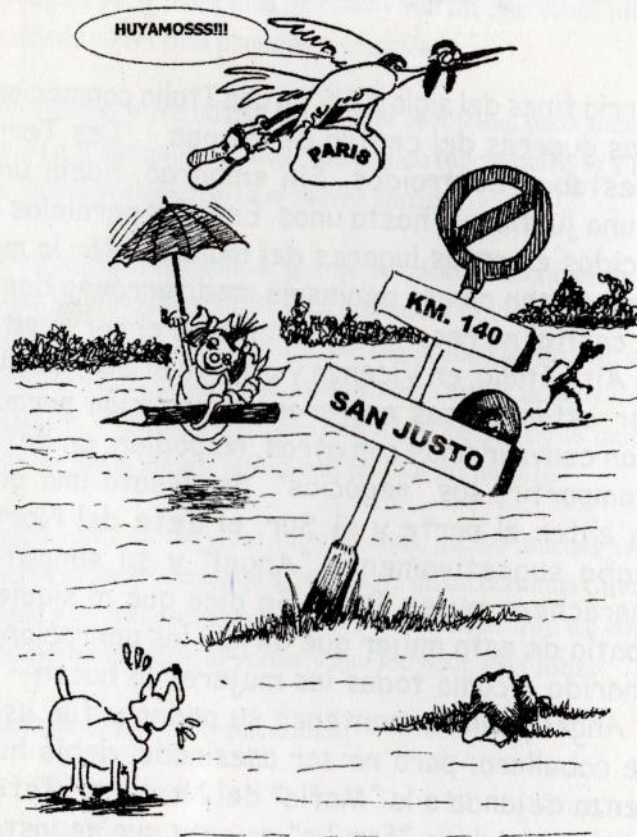
La verdadera historia que nunca nadie se animó a contar y hoy sale a la luz

Corría fines del siglo XIX, en una Italia conmocionada por las guerras del centro de Europa. Los Territorios estaban destruidos. Sin embargo, había un orden, una justicia y hasta unos Estados paralelos desconocidos en otros lugares del mundo. Por lo menos se conocieron en esa península mediterránea dos: uno cuya capital no reconocida estaba en el norte situada en la Alta Italia, en Vicenza y otro en el Sur, en Sicilia.

Por estas épocas entraron en coalición porque no podían convivir unos con otros, no podían, en definitiva compartir, sus "negocios". Se desató una guerra dura entre el norte y el Sur, el Jefe del Norte se llamaba sugestivamente "Angel" y su simpática y dicharachera mujer, Rosa. Se dice que ni siquiera la simpatía de esta mujer que dirigía las operaciones de su marido —como todas las mujeres lo hacen— logró que Angel pudiera mantener su poder y fue así, que este caballero; para no ser asesinado, debió huir de Vicenza dejando a la "Mafia" del Norte sin Jefe.

Una parte de la "familia" se cree que se instaló en Chicago, Estados Unidos y la otra bajo la Jefatura de Angel en Argentina. No pudieron ir a Rosario porque ya estaba otro grupo expatriado de Italia así que decidieron buscar otros lugares. Detectados por la siempre eficiente policía de Santa Fe, los obligaron a

confinarse en un lugar de la pampa denominado Km. 140, al poco tiempo al ser acusados de haber matado a varios paisanos vendiéndoles unos alcoholes fabricados por ellos, tal su sana costumbre, los extraditaron a Escalada. Como la zona era desértica se dedicaron a tener hijos y estos otros hijos y así sucesivamente.



En este estado la "familia" observaba perplejo como una niña iba demostrando algunas rarezas, por ejemplo arrastraba permanente una silla de paja o hasta los dos años, sin respirar mamaba y mamaba.



Todos pensaron que el hecho de haber nacido arriba del mojón del Km 140 la había dejado con esas propiedades extrañas. Hasta sus hermanos cuenta la historia, huían de la "gordita" para poder jugar tranquilos.

Al tiempo la policía de la zona inició una investigación sobre lavado de dinero y si bien, como siempre pasa en este país nada se pudo descubrir pero las sospechas cayeron sobre los Zerbatos. La Justicia del Departamento San Justo los "invitó" a irse consiguiéndoles unos pasajes gratis en Ferrocarriles Argentinos.



Con una escolta policial llegaron refugiados a Arroyo Aguiar y los confinaron en la estancia La Reforma. Este lugar se llamaba así porque su función era precisamente "reformatar" a libertinos. Todos estaban contentos porque, claro está "eran un batallón" y así se podría formar una nueva "familia" que le pondrían de nombre "la Camorra". Empezaron a prepararse Angel, Angela, una tal Lucía, Arminda, otra que ya le llamaban "Doña Chicha" y una que pintaba para posible Jefa, Ema. Pronto incorporaron a una prima, María que oficiaría como hermana mayor - A decir verdad, la ley

cree que era instructora de tiro —.

El grupo no contaba con que en la Reforma obligaban a los más pequeños a ir a la escuela y así fue como, entre otras cosas, Lucía cayó en una prestigiosa institución de la zona.

Repitió 3 veces tercer grado, no se sabe si alguna vez hizo primero o segundo. Se detectaron en su vida escolar varias irregularidades, por ejemplo, quedó comprobado que 4° grado no lo hizo nunca, que para entrar a 5° alguna persona tuvo que darle un "apoyo" especial.



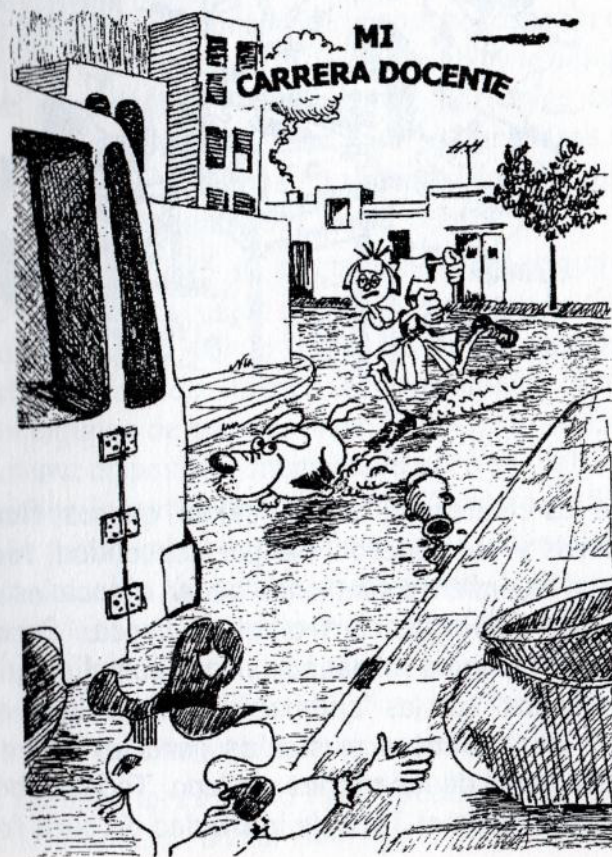
La dejaron, al poco tiempo fuera del Normal y que no solo a ella sino a otra hermana las "colocaron" - parece que en este caso hubo coimas - en El Huerto y finalmente, se está investigando todavía - como se ve... la justicia es lenta - consiguió un título de Maestra en la Normal San Martín!



En esa escuela conoció a una cómplice de toda la vida, está registrada en los archivos con el nombre de Palmira.

Sobre nombres y apellidos no hay que confiar mucho porque las investigaciones y está la documentación a disposición de quien la quiera consultar, indican que cuando la familia pasó a Santa Fe dejó de llamarse Zerbato pasando a ser Zerbato y la famosa abuela Divina se llamaba en realidad Lavinia.

Volviendo a La Reforma, llamó la atención la vida dispendiosa para la época, principios del siglo XX, ya tenían agua corriente, pileta de natación, autos, vehículos a tracción a sangre de todo tipo y luz recientemente descubierta, heladera y la primera radio entre los habitantes de miles de Km alrededor.





De las comidas ni hablar, cerdo, quesos, fiambres, verduras y vaca cuerda. No por casualidad, todos los años un regimiento simulando hacer ejercicios de tiro en las cercanías los controlaba de cerca. Pero la autoridad empezó a sospechar cierta complicidad de los "muchachos" con las "chinitas", si hasta dicen que llevaban instrumentos musicales para las "serenatas" calentadoras de las noches sin luna. Todo acabó cuando encontraron al Jefe de la Unidad de pura farra en

la mesa del jefe de familia. A todas las chicas se le humedecieron las pupilas cuando los soldados partieron definitivamente dejando su música en los oídos y una que otra pequeña marquita por el cuello.

Ya no era "negocio" para la familia quedarse en la Estancia así que cuando las autoridades creyeron que parecían algo reformados los mandaron a todos a Santa Fe. Por supuesto que extremaron los recaudos ubicándolos cerca de lo que, en el futuro, podría ser un hogar respetable para ellos: la cárcel de las Flores.

Las investigaciones indican que de soltera, la 4° de los Zerbatos con un grupo de sospechosas, entre las que se contaban las Salatín, unos Zavalla y la peligrosa Palmira merodeaban Mar Chiquita, Serranías cordobesas, Mar del Plata y otros lugares turísticos. Se detectó que por lo menos en un caso algunos galanes les siguieron desesperados hasta Santa Fe.

Lucía con su título, no se conoce si está registrado, recorrió varias escuelas donde (al parecer hacía más amigas) enseñaba, por lo tanto, los directores pedían urgente su traslado: Recreo, Arroyo Aguiar, Santa Fe fueron algunos de sus destinos. El Consejo de Educación en una disposición memorable pero secreta, decidió jubilar lo antes posible a las Zerbato. Si bien nadie lo pudo probar todo indica que los niños dejaban en las escuelas las sabias enseñanzas de los padres por hacerles caso a estas maestras venidas de los campos cercanos. Se dice que fueron, incluso, las creadoras de una famosa frase que al poco tiempo expresó un General de cierta fama "Alpargatas sí, libros no"

Ya en las Flores Lucía hizo buenas migas con una autoridad policial, un tal Domingo D' Angelo.



Cuando el Comandante de la Jefatura se enteró de las amistades de este representante de la ley le pidió que devuelva el uniforme y así lo hizo dedicándose a la venta de alpiste, maíz y otras forrajeras. El hombre con el tiempo se dio cuenta del error pero, todos opinaron en su momento, que él era inocente y que los Zerbatos le habían tendido, como ya era costumbre, una celada para casarlo. Con más de 40 años a cuesta se vio sorprendido por la maniobra y se sospecha que no le dieron los reflejos para reaccionar.

De allí, y siempre a los apurones, Lucía, entregó al mundo dos primorosos bebés, la niña a los ocho meses y el niño a los siete con 1,1/2 Kg de peso... es decir, algo incompletos los dos pero se fueron completando hasta la actualidad.

Lucía por su paso, vamos a ponerlo así, por las escuelas "algo" había aprendido (aunque se suponía que fue a enseñar); para que sus retoños se casaran bien debían ir a la escuela. Ahhh... los nuevos tiempos, cómo cambia a la gente, pero bueno... los avances eran muchos. Lucía por ejemplo tuvo el privilegio de ver nacer entre otras cosas, el lavarropas, el horno micro onda, el plástico, los vaqueros, las chombas, el gas domiciliario, la computadora, la radio a pilas y las pilas, la birome, internet, las Adidas, el chip, los bares El Gran Chopp y el Cabildo, etc., etc.

Supo hacer saltar la banca en los casinos de Mar del Plata y Paraná y organizó timbas en su casa con algunas pícaras vecinas, sus cuñadas postizas (no se mencionan por estar aún abierto el sumario) y otros invitados.

Cómo no iba a desear para sus hijos lo mejor que brindó al mundo la Post- modernidad: su nuera y su yerno.

Mientras ubicaba a sus hijos preparó, como buena madre, con ahínco, las mejores armas: los entregaba con el secundario completo, estudios universitarios en marcha y hasta un departamento en el fondo de su casa prometiendo desayuno, almuerzo y cena sin costo.



Una vez que enlazó a los dos... planeo vivir sola, pero al poco tiempo estaba demasiado "sola" iniciando así el operativo "retorno".



Según cuentan los vecinos subrepticamente abandonó en una oscura noche lluviosa el Barrio las Flores dejando varias deudas pendientes en los comercios de la zona. No efectuaron denuncia alguna esperando que no se arrepienta de la medida tomada.

Casa nueva, "vida nueva", cerca del centro de la ciudad, de los hijos y sus amados nietos... que debían, claro está, invitarla seguido a comer, con autos a su disposición, a "un paso de todo", quiniela clandestina incluida, amigos en el barrio, etc. etc.



Para reforzar este repentino cariño "por los hijos, los nietos y demás" no asistió tan asiduamente a la Soc. Amigos del Ciego y también dejó Alpi, tampoco está mucho tiempo en su casa, haciendo ahora a los 90, frecuentes visitas y viajes. Dedicada a las compras, asiste frecuentemente a los bares y cuando llega de las juergas tiene charlas literarias con su inteligente compañero "Juanillo".

Todo lo dicho hasta aquí es verídico y figura en los expedientes de las fuerzas de seguridad que no han dejado de vigilar desde que su familia partió de Vicenza y ella del Km. 140.

Algo de esta verdadera historia es más que cierto, durante 90 años Lucía ha querido y se ha dejado querer... dos cosas que parecen, solo parecen, fáciles pero que no lo son tanto si cada uno de nosotros mira un segundo, solo un segundo el mundo que nos tocó vivir.

Por el solo hecho de estar en ella y junto a ella vale la pena seguir intentando lo mejor y no dejar que algunos pensamientos ingresen en su siempre buen corazón y lúcida mente porque:

¿Saben ustedes cuál es su último deseo?

||||||| **Clonarse!!!!!!**

...Y ahí si que vamos a decir: **la leyenda continúa...**



Algo de esta verdadera historia de los que ciertos
durante los años. Luego en un momento de los años que
tenía los cosas que me son los años de los años que
que no la son tanto. Los años de los años que
segundos, solo un segundo de los años de los años.

Por el lado meo de estar en el mundo a ella voy
lo para seguir intentando lo mejor y no dejar de si-
tuaciones permanentes. Pero en el mundo de los años
lucha y el mundo de los años.

¿Dónde vamos a vivir en su último deseo?
Mundo de los años de los años de los años.
Y de los años de los años de los años de los años.

Santa Fe
Marzo de 2001

